



## *La vuelta a clase*

Luis mejoró y pronto pudo volver a clase. Pero solía ir hacia allí pensativo y cabizbajo. Sentía un gran peso. Lo que más le preocupaba ahora era cómo iban a reaccionar los demás. No sabía si debía o no explicarles lo que le había pasado ni, mucho menos, cómo hacerlo. Estos pensamientos le suponían un esfuerzo tremendo día a día.

¿Cómo contarle a la gente que has estado ingresado en un psiquiátrico? ¿Que no hay que darle mayor importancia porque estás siguiendo un tratamiento pero que has tenido una recaída? A pesar de que no hay nada de lo que avergonzarse, ni nada que esconder, muchos prefieren no hacerlo público. Para otros, sobre todo si han sufrido brotes más aparatosos y llamativos, es inevitable que se sepa, y pueden sentirse como si llevaran colgado un letrero que les exigiera tener que demostrar continuamente que han mejorado.

© Carmen Carrascosa